

## Pascua Canelo, Marta (2025). *No por no ver no veo: Poéticas del ojo en la literatura hispánica del siglo XXI escrita por mujeres.*

Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 375 págs.

**Juliana Piña**

University of Notre Dame, Estados Unidos

[jpina@nd.edu](mailto:jpina@nd.edu) • [orcid.org/0009-0006-5827-9245](https://orcid.org/0009-0006-5827-9245)

En 2021, las escritoras Lina Meruane y Guadalupe Nettel fueron convocadas a participar del diálogo “El ojo en la literatura” en Casa América (Madrid) donde compartieron, intercambiaron y engordaron sus archivos literarios de ceguera, en los que cada una venía trabajando en solitario desde hacía décadas. Entre la lectura en voz alta de textos propios, las anécdotas fruto de la investigación y las escenas autobiográficas, las dos casi ciegas, para usar la nomenclatura de la chilena, reponían un archivo escaso, predominantemente masculino, de escritores y escritoras invidentes o en camino de serlo y reflexionaban sobre sus puntos ciegos (¿dónde están, por ejemplo, las personas que asistieron en las tareas intelectuales o domésticas a los invidentes?) y sus zonas iluminadas, dispuestas para mostrar ciegos autónomos y con otra clase de visión (compensatoria, superior) más desarrollada. En ese archivo están las palabras de Borges, las cartas que se mandaban Mistral y Brunet, *El arte de ver* de Huxley, el trabajo intelectual y activista de la sorda además de ciega Yvonne Pitrois, y los ensayos de las dos interlocutoras latinoamericanas sobre estos temas. El acto de dar a ver al público, de socializar con otra casi ciega, y de revelar el detrás de escena de la formación de un archivo de la ceguera permite, de buenas a primeras, poner en evidencia algunos

trazados que dejan ver las omisiones más resonantes del archivo. ¿Por qué hay tan poca presencia femenina en este archivo de la ceguera? ¿Por qué los y las invidentes rechazan compartir sus dolencias, sus avances y retrocesos con los tratamientos, su relación con el trabajo de la lectura y la escritura de la mano de unos ojos deficientes? Y ¿por qué hay tanto espacio destinado a la imaginación estereotipada y paranoica de videntes miedosos de perder su órgano máspreciado para escribir?

Asimismo, ese acto de encuentro y de intercambio de materiales entre dos escritoras que venían trabajando en una misma tarea a la par y en solitario –a ciegas– consolida una tendencia que el nuevo libro de Marta Pascua Canelo, *No por no ver no veo: Poéticas del ojo en la literatura hispánica del siglo XXI escrita por mujeres*, mapea, fundamenta y organiza. Mediante la observación de un desplazamiento de las poéticas de la mirada hacia las poéticas del ojo, la investigadora española indaga en las conexiones entre el motivo del ojo (torcido, enfermo, partido, extirpado) en la literatura contemporánea hispanoamericana y la perspectiva de género en obras publicadas en los últimos quince años. La inquietante persistencia con que el tropo del ojo deficiente se incorpora en la literatura actual escrita en español induce la sospecha de que no se trata meramente de una línea temática, sino de la emergencia de nuevas estéticas y formas de narrar. En efecto, esta investigación tiene una forma desviada de aportar al archivo compartido de las casi ciegas, pues si bien rebusca en las genealogías oftalmológicas de los ficheros literarios en busca de indicios de miopía, estrabismo o cataratas, su mayor aporte consiste en delinear la zona brumosa desde la cual esta literatura extraña nuestra matriz sociocultural ocularcéntrica, patriarcal y capacitista. Pascua Canelo identifica una escala de grises, una franja de difícil diagnóstico entre el ver bien y el no ver, desde donde la literatura, mayoritariamente femenina, le baja el párpado a ese gran ojo omnisciente (masculino, imperial) que vigila el normal funcionamiento de las políticas de estandarización de la mirada.

Este trabajo de investigación, que consta de cinco capítulos, dos de los cuales están dedicados al análisis del corpus literario, hunde sus raíces en la noción de falogocularcentrismo (Jay), la concepción de escritura como mirada miope (Cixous) y la convicción de que, así como existe una *male*

*gaze* (Mulvey), debe existir una *female gaze* fraguada desde las disidencias respecto de la mirada hegemónica, que acota nuestra imaginación visual y vigila con celo el mantenimiento de nuestra estrechez de miras. En particular, este libro participa de la reflexión sobre las relaciones entre cuerpo/corpus y género en la escritura (Torras, Ostrov, Preciado) y propone que las poéticas del ojo inscriben en los discursos dominantes la materialidad del órgano de la vista y de sus códigos de visión alternativos. Con todo, a pesar de la transversalidad de la teoría de género, la metodología empleada en este estudio es decididamente interdisciplinar; abarca, además, los estudios literarios y culturales, la filosofía de la mirada, los estudios del cuerpo, la teoría *crip* y los estudios sensoriales, en los que, según las “Palabras finales” de la autora, la crítica habrá de aventurarse en los próximos años.

Mediante la convergencia entre la línea del pensamiento filosófico occidental y lo que la autora llama el giro visual en el siglo XXI, el primer capítulo, “Hacia una cultura de la mirada”, sienta las bases para, en lugar de proponer un desplazamiento de la visión como sentido predilecto, hacer notar, en cambio, los desbordes en el registro de lo visible. Se argumenta que en la actualidad el campo de visión se amplía y deja ingresar elementos que antes eran imperceptibles para la mirada estándar. Por otro lado, se recorre, desde los estudios culturales y literarios, la relación entre visión y ceguera con origen en la tradición clásica, pasando por figuras como las de Homero, Milton y Borges, para proponer la hipótesis de que la ceguera se configuró como un tropo cultural y discursivo exclusivamente masculino. La anexión de esta singularidad al patrimonio de los hombres obedece – advierte con agudeza Pascua Canelo – a que aquí la ceguera no es (solo) un defecto, sino una adición: se gana una nueva visión, un ver más allá. Para ello, la cofradía de los poetas ciegos debía amputar la experiencia física de la disminución de la vista, así como de la necesidad de personas de apoyo intelectual y/o doméstico. Mientras tanto, la ceguera femenina no participaba del mismo prestigio que la masculina y, de la misma manera en que se hacía con otras experiencias corporales femeninas, se escondía. Así, concluye la autora,

[...] como consecuencia de esta asimilación con la enfermedad, con el dolor y con la pérdida, y debido a esa falta de estatus literario, las mujeres han sido históricamente arrebatadas del relato de la ceguera y quieren ahora tomar las riendas de sus cuerpos y de sus discursos. (p. 83).

Es bajo esta premisa que debe pensarse la intervención de este estudio en el archivo literario y cultural de la ceguera femenina.

El capítulo segundo se ocupa de una fundamentación y una descripción de la metodología para el análisis del corpus literario. Identifica en el falogocularcentrismo (Jay), punto de encuentro entre el ocularcentrismo y el patriarcado, la barrera entre el *logos* y las mujeres, al tiempo que señala cómo el feminismo (sobre todo el francés del siglo pasado) peleó su acceso a la toma de la palabra y el ejercicio de la mirada propia. La batalla, sin embargo, no involucra solo la inversión entre objeto y sujeto de la mirada, sino también la construcción de nuevos y múltiples marcos de visión por fuera de los patriarcales. Además, este capítulo discute las formas en que el cuerpo y el corpus se relacionan y se imbrican mutuamente, abogando por una noción de escritura como textualización del cuerpo sexuado, es decir, una escritura del cuerpo femenino o disidente que exhiba sus desvíos ya sea en el nivel temático y/o en el formal. Las poéticas del ojo que le interesan a Pascua Canelo textualizan cuerpos enfermos y anómalos que se distancian de una noción de cuerpo como lugar del goce y del deseo, y se acercan a una donde el cuerpo es un lugar incómodo, dañado o discapacitado. Por ello, la convergencia entre los estudios de género y los estudios de discapacidad resulta clave para las poéticas del ojo por donde circulan y se expresan las casi ciegas. El capítulo tercero, “Las escrituras del ojo en el siglo XXI”, establece y fundamenta los rasgos comunes de las obras que conforman el corpus de estudio. En un primer nivel, ubica la tematización de las miradas defectuosas que integran la escala de grises entre el ver bien y el no ver, así como las políticas feministas y anticapacitistas que se advierten junto con estas visiones deficientes. En un segundo, se encuentran los rasgos formales que el corpus comparte, a saber: la hibridación genérica, la fragmentación discursiva, la experimentación textual y la inscripción autorial. Los últimos dos capítulos,

destinados al trabajo con los textos, combinarán estos dos niveles permanentemente para fortalecer y dar coherencia al análisis.

El capítulo cuarto, destinado a las poéticas del ojo enfermo, se concentra en la narrativa de Guadalupe Nettel y de Lina Meruane. Partiendo de la biografía clínica de las escritoras, la autora aborda cómo las escrituras del yo (*El cuerpo en que nací* en un caso, *Sangre en el ojo* en el otro) se convierten en una plataforma para recuperar las voces acalladas por el poder clínico-capacitista. Apoyándose en las lecturas previas de Carlos Ayrám y Lorena Amaro, la investigadora hace foco en la forma en que ambas escritoras latinoamericanas asumen su discapacidad en lugar de corregirla, y en cómo rehúyen la integración forzada a un sistema que las quiere productivas, capaces y normales. Además de narrativas del yo, el capítulo cuarto también se ocupa de las autoficciones ensayísticas de Miren Agur Meabe y Mercedes Halfon. De la primera, se analiza *Un ojo de cristal*, narración en la cual se recurre al archivo literario y cultural para ensayar una “genealogía de la mirada tuerta” (p. 253), en la que la autora pueda formar comunidad. Por otro lado, este texto también puede ser considerado una “prótesis narrativa” (p. 256) puesto que remeda con su materialidad la falta del cuerpo disfuncional de Miren Agur Meabe. Por último, el recorrido por *El trabajo de los ojos* de Mercedes Halfon, un texto fragmentario sobre la enfermedad ocular, comprende los modos en que la mirada patologizada y disidente desarticula tanto la hegemonía de lo visual como los modelos narrativos predominantes.

Por último, el capítulo quinto se ocupa de las poéticas del ojo fracturado, es decir, de aquellas propuestas estéticas que rompen y que corrompen los discursos y relatos que se pretenden continuos, íntegros y rectos. Mediante el análisis del foto-libro *Ojos que no ven* (2019) de Paz Errázuriz y Jorge Díaz y los ensayos de *Zona ciega* (2021) de Lina Meruane, Pascua Canelo tuerce el rumbo del archivo de la ceguera hacia zonas de displacer donde la biología y la narrativa de los desvíos ópticos nos confronta con una realidad en blanco y negro, o con una realidad opaca. En el caso de Meruane, se pone el foco en las conexiones entre los activismos y la violencia estatal para sugerir que en la calle hay un desplazamiento en el eje de la disputa política que supo ser por la palabra

y ahora lo es por los regímenes de visibilidad, tal como lo demuestra el colectivo LASTESIS. Por su parte, los textos *El nervio óptico* (2017) de María Gainza y los relatos “Ambliopía” de Verónica Gerber y “Distancia focal” de Daniela Bojórquez, alumbran el fuerte vínculo de las poéticas del ojo con las artes visuales. En el caso de la “novela-museo” (Ares) de Gainza, se trata de la exploración de las relaciones entre literatura y pintura atravesada por la pregunta acerca de la visión y la ceguera. En el caso de las escritoras mexicanas, hay una búsqueda por transmitir el desenfoque y la falta de nitidez en general a pesar de los soportes brindados por las tecnologías oftalmológicas.

*No por no ver no veo* no es solamente un estudio completo y súper bien informado sobre el no ver bien en la literatura hispanoamericana escrita por mujeres, sino sobre todo una meditada intervención política en un archivo que permaneció históricamente fuera del campo de visión, el archivo de las casi ciegas. Además de reunir un corpus considerable y heterogéneo (lo que aporta visibilidad y lazos de comunidad), este libro se ocupa de articular una sólida metodología interdisciplinaria, donde a su vez se reúnen los aportes de los estudios feministas, los estudios *crip*, los estudios del cuerpo y la filosofía, entre otras disciplinas. El acierto mayor de este texto es probablemente el de permanecer en una franja intermedia entre dos extremos (el ver, el no ver) y aprovechar a su favor la indefinición, el desenfoque y la opacidad que tiene pararse en la escala de grises.